

Finalmente, el capítulo VI arroja los resultados obtenidos durante el curso de la investigación. Zarankin argumenta que la cultura material, de un modo activo y dinámico, promueve un discurso de subordinación y disciplinamiento de los sujetos en detrimento de otro tipo de relaciones sociales que en ella pudieran tener lugar. Discurso que se hace más explícito cuanto más profundo es el grado de aislamiento de la escuela respecto del medio que la rodea.

La mirada de la arqueología sobre las disposiciones arquitectónicas de una determinada época nos acerca nuevos elementos complementarios de gran valor para historizar el sujeto pedagógico. ¿Existe una arquitectura escolar? ¿O más bien hay que hablar de arquitecturas escolares? ¿De qué manera esos discursos de exclusión, jerarquía, desigualdad, disciplina y control están presentes en la arquitectura escolar? Más allá de que algunos no estemos del todo de acuerdo con el hecho de que la escuela sólo se preocupó por controlar y formar sujetos disciplinados y dóciles, el trabajo de Andrés Zarankin ofrece una mirada de estas cuestiones desde una perspectiva novedosa y poco explorada, lo cual, sumado a un uso diáfano del lenguaje e inteligente de las herramientas teóricas, lo vuelven un trabajo de interés para los estudios sobre la influencia de la cultura material en la construcción de la identidad escolar argentina.

Nicolás Arata

APPEAL - Universidad de Buenos Aires

OSSENBACH SAUTER, GABRIELA (COORDINACIÓN)

Psicología y pedagogía en la primera mitad del siglo xx, Cuadernos de la UNED, Madrid, UNED ediciones, 2003, 133 págs.

Esta es una obra colectiva, coordinada por Gabriela Ossenbach Sauter, cuya finalidad inmediata es servir de manual de estudio sobre Historia de los sistemas educativos para la carrera de Psicopedagogía, pero tiene la particularidad de que en ella escriben investigadores especialistas en las cuatro temáticas que componen este libro. De tal modo, si bien los desarrollos temáticos, los apéndices documentales y las referencias al aparato erudito se ajustaron a la finalidad didáctica que originó esta compilación, hay en ella una solidez conceptual e interpretativa que la hacen merecedora de la atención de los especialistas en Historia de la Educación, por cuanto introducen a problemáticas complejas que estos autores han trabajado sistemáticamente en obras previas.

Componen este libro cuatro artículos: "Las ciencias humanas y la reorientación de la Pedagogía", por Javier Sáenz Obregón; "La renovación de los métodos de enseñanza: el movimiento de la Escuela Nueva", por María del Mar del Pozo Andrés; "La renovación de la organización escolar: la escuela graduada", por Antonio Viñao Frago; y "Los inicios de la Psicopedagogía en España", por Miguel Ángel Cerezo Manrique. Nos proponemos a continuación exponer las principales ideas expuestas en los mismos, dejando para los lectores la tarea de profundizar en el detalle de las experiencias, instituciones y actores que las fundamentan.

El artículo de Javier Sáenz Obregón señala el cambio trascendente que implicó para la Pedagogía la constitución de las llamadas Ciencias Humanas hacia fines del siglo XIX, principalmente la Psicología, la cual, junto a varias ramas de la Medicina, se constituyeron en base de los saberes pedagógicos con fundamento científico. El autor destaca la relevancia en su época de la teoría del evolucionismo social, forjada por Spenser, en lo que respecta a su influencia en favor del arraigo del método experimental y de los diversos estudios sobre la dimensión biológica de los individuos, sin dejar de percibir los determinismos que ello acarrearía. Por su parte, la Medicina desarrolló métodos de clasificación que modificaron el tratamiento de la llamada educación especial -anormales y jóvenes delincuentes-, además de renovar la concepción de la educación física, e instalar criterios y controles higienistas en los ámbitos educativos. Las nuevas prácticas de la educación estuvieron también acompañadas de los criterios racionalistas derivados de la "administración científica" del trabajo humano, incidiendo en la organización escolar.

Indica el autor que el lugar privilegiado que la infancia fue ocupando en el imaginario y en los proyectos de transformación de la vida social se consolidó con los avances de las disciplinas científicas centradas en el estudio de la niñez: Paidología, Pediatría, Puericultura, Paidotecnia y Psicopedagogía. Los métodos cuantitativos y las clasificaciones mediante test de inteligencia convirtieron así a las instituciones educativas en el gran laboratorio de estas nuevas ciencias, siendo la base de las diversas renovaciones pedagógicas, especialmente las englobadas en el movimiento de la Escuela Nueva.

Sostiene María del Mar del Pozo Andrés, que la Escuela Nueva fue un movimiento iniciado en 1875, cuyo auge académico se prolongó hasta mediados del siglo XX, resultando la manifestación final de un proceso de varios siglos de reformas educacionales. La autora hace mención de las principales experiencias institucionales que esta corriente pedagógica llevó a cabo, a fines del siglo XIX, en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y España, y su vinculación internacional, especialmente a partir del Bureau International des Écoles Nouvelles en 1899. Confluencia de las ideas

paidocéntricas heredadas del pensamiento de J. J. Rousseau y de la psicología experimental que originó la Paidología, el movimiento de la Escuela Nueva confrontó con los métodos pedagógicos basados en el memorismo y el formalismo, que genéricamente caracterizó como "tradicionales". Su compromiso con la creatividad, la libertad y la paz trazó metas ambiciosas en un tiempo en el cual el proceso de democratización social y política sufrió reveses demasiado intensos. Incluso los sistemas educativos demostraron no estar preparados para que arraigaran integralmente sus propuestas de cambio, más allá de contadas escuelas públicas de las grandes ciudades, o de centros modelo, como el Instituto J. J. Rousseau de Ginebra. En este, eminentes investigadores como E. Claparède, P. Bovet y J. Piaget, con sus clases de Técnica psicológica contribuyeron a dar consistencia al campo de la psicopedagogía, al propio tiempo que se experimentaron prácticas de intervención en casos de fracasos escolares, retrasos psicológicos y problemas de personalidad, mediante las consultas médo-pedagógicas. La consolidación de las tendencias paidocéntricas perfeccionaron los criterios de diferenciación curricular según la capacidad de aprendizaje y, por otro lado, condujeron a intentos de diversificación curricular, algunas de cuyas máximas expresiones fueron el método de proyectos de Kilpatrick y los centros de interés de O. Decroly.

La relación entre graduación de aprendizajes y condiciones materiales escolares para que pudieran concretarse los proyectos de escuelas graduadas son estudiadas por Antonio Viñao Frago, tomando como centro de análisis el caso español, a través de las contingencias que la escuela-colegio graduada tuvo para consolidarse luego de más de medio siglo de dificultoso arraigo. La falta de edificios, la apatía o resistencia de los maestros a los cambios que representaba la escuela graduada con relación a la unitaria preexistente, la diversidad de opiniones acerca de la distribución de los espacios para estas escuelas, actuaron en conjunto como freno a la nueva cultura escolar que implicaría la escuela graduada. En ésta, los cambios curriculares y el método simultáneo modificarían el uso del tiempo, los métodos de evaluación, la organización administrativa, la planta docente e instalarían las prácticas clasificatorias mediante los test de inteligencia en aras de la homogeneidad necesaria para el funcionamiento en grados. No obstante, concluye el autor, que luego de la década de 1960, la escuela graduada había creado una cultura escolar tan firme que fue capaz de resistir los diferentes intentos de reforma posteriores.

Como bien dice Miguel Angel Cerezo Manrique, la introducción de los test psicopedagógicos por parte de los promotores de la Psicología experimental, fue acompañada, afines del siglo XIX, con las investigaciones estadísticas derivadas de las concepciones positivistas, las cuales imbuidas de

criterios evolucionistas, dieron como resultado un impulso a los estudios antropométricos y cefalométricos. En combinación con las preocupaciones de los movimientos higienista y paidológico, extendieron su atención a los niños con dificultades escolares y a quienes se consideró minusválidos. El autor utiliza el concepto de "conocimientos psicopedagógicos" para incluir aquellas prácticas e intervenciones básicamente orientadas a resolver trastornos psíquicos o neurológicos que afectaban la capacidad de aprendizaje, en un contexto histórico en el cual tanto la Psicología como la Pedagogía aún estaban en un proceso de consolidación disciplinar e institucional. Pero dichos conocimientos psicopedagógicos, nutridos de la Psicometría y la Paidometría, trascendieron el ámbito de los escolares con deficiencias, para tratar también los casos de sobredotación, la orientación escolar y profesional, y la problemática de la individualización y diferenciación pedagógica. Asimismo, estos conocimientos, traducidos o incluidos en materias de la formación de maestros ocuparon un lugar destacado. Las propias instituciones centrales del sistema educativo alentaron la introducción y desarrollo nacional de los temas de psicopedagogía, tal como se observa en la Inspección de Primera Enseñanza y en la Inspección Médico Escolar, a principios del siglo XX. También otros institutos vinculados a la orientación profesional, como el Instituto Nacional de Psicotécnica, contribuyeron a este desarrollo con sus diagnósticos para determinar aptitudes y con la organización de su Departamento Psicopedagógico. La Educación Especial, fruto de las ideas de escolarización universal, incluyó a los "anormales", y este fue otro ámbito de las intervenciones psicopedagógicas, en una interacción fuerte entre la Medicina, la Psicología y la Pedagogía, no obstante la subordinación a limitaciones presupuestarias afectaron las posibilidades de desarrollo.

Para finalizar, diremos que esta obra ofrece puntos de partida muy interesantes para una historia comparada de los saberes e instituciones científicas vinculadas con la educación, pues allana un camino que no siempre se ha recorrido sistemáticamente en las producciones historiográficas latinoamericanas, y permite percibir los adelantos y rezagos de los sistemas educativos en forma comparativa. Por otro lado, al recobrar la presencia de disciplinas prácticamente olvidadas como la Paidología o la Psicometría abren las puertas a desarrollos y debates científicos cuya profundidad y tenacidad sorprenden, si se tiene la debida apreciación del contexto histórico en el cual transcurrieron.

Adrián Ascolani
Universidad Nacional de Rosario